

R E S E Ñ A

# Reseña del film "CRY MACHO"

de Clint Eastwood

Alfredo Denizard Isorni

**HETEROCRONÍAS**  
FEMINISMOS Y EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR



## RESEÑA DE CRY MACHO: LLORA, MACHO

Alfredo Denizard Isorni <sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

---

Esta película estrenada en 2021, dirigida y protagonizada por Clint Eastwood a sus 91 años, pone de manifiesto el deseo por el cine y el proyecto, indiscutible, por sostener la pantalla grande. Un director como Eastwood, de una vasta filmografía y cuya firma ya está en la historia del cine, viene a presentar un film crepuscular, como lo vienen siendo sus últimas presentaciones. Junto a “*Gran Torino*” (2008) y “*La mula*” (2018), “*Cry Macho*” cierra lo que podríamos llamar una *trilogía* -cuestión que Clint no menciona, aunque existen elementos en común que permiten hablar de una tríada-.

De este modo, Clint estrena su nueva película y, quizás, la última, lo que pone al espectador en una experiencia nostálgica, donde el recuerdo se hace parte de la narrativa. La película inicia presentando un personaje que está en la vejez, llamado Mike Milo, sosteniendo con una mano el volante y con la otra sus recuerdos. Ya se propone pensar la experiencia de la senectud como aquello que se va dejando, en una escena donde Mike va en su camioneta por una ruta, acompañado por el galope de un grupo de caballos por la ladera vecina. Un hombre que en su juventud domaba caballos, ganador del premio Derby, se encuentra manejando una camioneta y, a su lado, los caballos: lo que se va dejando.

No demora en entrar el argumento central y la puesta en escena del primer acto: un conocido de Mike, llamado Howard Polk, le pide que busque a su hijo, Rafael, de México, quien estaba viviendo con su exmujer. Howard le comenta a Mike que quiere salvar a su hijo -quien la estaba pasando mal en el país limítrofe- y por eso recurre al ganador del Derby.



Heterocronías. Vol. 3, N° 2. Email: [heterocronias@gmail.com](mailto:heterocronias@gmail.com)



Ahora bien, Mike debe acceder forzado, porque tenía una deuda grande con Howard. De esta manera, Mike Milo emprende un viaje que trasciende las fronteras y que, más allá de que sea una *road movie*, es decir, una película de carreteras, profundiza en una excursión por el *sí mismo* del protagonista.

Sirviéndose de su camioneta, Mike emprende una aventura que tendrá sus complicaciones. Una vez que llega a las fronteras para pasar a México, el guardia le pregunta a Mike si viajaba solo, a lo que él responde “Si, solo yo”. Antes de pasar a un país extranjero, en ese diálogo se pone de manifiesto la condición del personaje: la soledad. Así, en los vacíos del andar solitario, Mike llega a la casa donde se encontraba la familia de Rafael. Una casona de muchísimo lujo, con autos y terminaciones que no hacían dudar de la riqueza del dueño. Mike Milo, sin permiso alguno, se entromete a la casa en búsqueda de su objetivo. La escena no demora en iniciar el conflicto: la seguridad de la casa, que pertenece a un mafioso, encuentra al viejo Mike y lo agarran. La madre de Rafael entra en escena. Es la actual esposa del mafioso, quien no sabe del paradero de su hijo, debido a que se escapó de la casa. *Rafael*, -dice la madre-, *prefiere la calle, es callejero*. Como consecuencia, y dando una serie de rodeos, Mike logra salirse de la casona y se larga por las calles de la ciudad de México a buscar al joven. Le habían avisado que andaba en las riñas de gallos, era su pasatiempo. Mike Milo encuentra una riña y, con la foto que le había dado Howard antes de emprender viaje, reconoce a Rafael en plena batalla de gallos. Luego de una serie de consecuencias producidas por una redada policial al sitio de batallas ilegales, Mike logra interceptar a Rafael. Pasa a contarle quién era, porqué estaba ahí y que él tenía el derecho a decidir si volver a Estados Unidos a reunirse con su padre o si quería seguir en sus andanzas por las calles de México. Rafael accede a ir, con cierto entusiasmo por conocer a su padre. Más que a su padre, a la versión que Mike le contaba de su padre para que el niño no se ponga mal, pues a medida que progresa la narrativa, Mike es anoticiado de que toda esa aventura para llevar a Rafael al padre, solo era un ajuste de cuentas entre Howard y la madre del chico.

Ahora bien, ¿por qué se llama “Cry Macho”? *Macho* es el nombre que le pone Rafael a su gallo, a quien lo cuida como a nadie más en el mundo. Su gallo es el objeto que le permite transitar una serie de espacios, por medio de un modo de existir por fuera de los límites familiares. Macho acompaña a Mike y Rafael en el viaje de regreso. Todos los elementos comentados, hasta el momento, deben servir al estilo de balizas que hacen foco en la hoja de ruta, que es el camino singular de cada personaje. Por más que el argumento sea solo un viaje de regreso a Estados Unidos, deviene la metáfora inevitable de un viaje que pone como eje el retorno, modo en que se presentan viejas experiencias, aspiraciones y deseos.

Durante este viaje que, a esta altura, podríamos denominar como “subjetivo”, se añade a la narrativa un drama interesante: deben descansar en un pueblo, al mismo tiempo que ocultarse de los mafiosos que los van persiguiendo durante ese recorrido. Llegan a un pueblo

mexicano de pocos habitantes, que se asemeja a esas zonas rurales olvidadas, que están ahí y al mismo tiempo no. Ven un santuario al que ingresan para pasar la noche. Al día siguiente una mujer, llamada Marta, les deja servido un desayuno en la puerta del santuario. Ingresa de este modo, un personaje que va a ser crucial, que va a marcar una escansión en la linealidad de la película y, ¿por qué no?, producir un giro en las decisiones de los personajes. Marta pasa a ser un referente dentro de un mapa que empezaba a desdibujarse. Por parte de Rafael, Mike le comenta lo que estaba pasando con su padre, el negocio que estaba detrás de todo ese viaje. Del lado de Mike, todo su pasado doloroso encuentra en ese lugar y en Marta misma, una forma de vivir que permita subsanar los dolores y arrepentimientos.

Lo que se empieza a dibujar en el film es una serie de efectos subjetivos. Podemos ver, de inmediato, el derecho a ser sensible. Un hombre de vieja época, que está connotado de rasgos de su época, se encuentra con un niño que lo empieza a desplazar de sus tradiciones. Al mismo tiempo, Rafael encuentra la posibilidad de construir una familia con las piezas sueltas que le va dejando este viaje. Mike le enseña a cabalgar. Encuentra un amor con una chica pueblerina, hija de Marta. Se desliza de la posición callejera a la que fue empujado por un contexto familiar hostil: la calle era para Rafael lo que la ruta para Mike. Ambos eran extranjeros en sus países.

Al final, se desata el tercer acto, serie de escenas que nos conmueven en varios sentidos. Por un lado, vemos a Rafael encontrándose con su padre, hecho que emociona pero que, al mismo ritmo, nos interroga: ¿por qué acceder al negocio de su padre? Quizás porque no importa, en los momentos singulares de la vida, si hay un negocio o no. Es un arreglo subjetivo que localiza a Rafael en el deseo de conocer a su padre. Por otra parte, tenemos a Mike Milo: aún del lado de México, decide no regresar a Estados Unidos, emprendiendo un viaje de vuelta al pueblo donde pudo ser él mismo, lo que había construido. Narración conmovedora, ya que, al fin de esta ruta, no quedan los recuerdos mortificantes o los duelos inacabados. Lo que hay al final de esta historia es la amistad, condición vincular como modo de existir por fuera de los límites. Tal como dice Alejandro Calvo, quien hace una crítica de *Cry Macho*: “la película nos abraza”. Nos sentimos abrazados y abrazamos la película, abrazamos a Mike, a Rafael, a Marta, al gallo, a la ruta y a la amistad. Lejos de ser su mejor película, Clint Eastwood les gana a las productoras al momento de no dejarse imponer por sus agendas. Nos deja el sello de su autoría: el modo singular en que Clint desconfigura el machismo, diciéndole, a su manera: “Cry macho”, “Llora, macho”. Tienes el derecho a ser sensible.

**ALFREDO DENIZARD ISORNI**

[isornialfredo@gmail.com](mailto:isornialfredo@gmail.com)

Nació el 30 de abril de 1997. Es estudiante de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Ayudante alumno de la Cátedra de Psicopatología I y la Cátedra B de Problemas Epistemológicos de la Psicología, ambas de la misma facultad. Miembro del Equipo de Extensión “Ciclo de Cine y Psicoanálisis”, perteneciente al programa “Psicoanálisis y discursos contemporáneos de la Maestría en Teoría Psicoanalítica Lacaniana” de la UNC. Su interés está en el psicoanálisis como campo epistémico en disputa con otros modos de pensamiento.